

RAZONES DE LA PERSISTENCIA DEL ORDEN CONTRAINSURGENTE

Los antecedentes históricos de la contrainsurgencia en Colombia tienen un largo antecedente, inserto en la memoria institucional del Régimen Colombiano, adaptado a las lógicas de la lucha contra el comunismo a partir del cambio de la formación de la oficialidad Colombiana desde su participación en la guerra de Corea en el año de 1954.

Los estrategias de la guerra señalan que el empate estratégico se rompe a partir de la implementación de **ESTRATEGIAS** militares de las FFAA en combinación con las fuerzas paramilitares como la ***OPERACIÓN URABA**, que representó la Pacificación de Urabá en dos momentos fundamentales:

1. A partir de la desmovilización del EPL en los años noventa y el consecuente fortalecimiento de las estructuras de las Autodefensas en Urabá, que se beneficiaron de la incorporación de desmovilizados del EPL, especialmente de mandos con experiencia en la lucha guerrillera en la región de Turbo, Apartado, Dabeiba, así como el nudo del Paramillo entre Antioquia y Córdoba y los Llanos del Tigre en la cuenca del río San Jorge e influencia en los Montes de María en el departamento de Sucre.

Hay que recordar que fue el EPL, la guerrilla que mayor número de hombres desmovilizó en los procesos de paz de la década del 90, contaba aproximadamente con 2.200 combatientes en el momento de la firma de los acuerdos (lamentablemente muchos de ellos terminaron siendo funcionales al paramilitarismo) pero además una fuerte base social de campesinos y asalariados bananeros en toda esa región. Estos acontecimientos permitieron a las clásicas autodefensas conformadas en la década del 80, asentadas especialmente en la región de Puerto Boyacá, expandirse como modelo nacional, al transformarse en fuerzas espejo de combate anticomunista con las mismas tácticas operativas de la insurgencia y poder de fuego, en un área estratégica muy importante para las FARC y su proyecto insurgente, como el Urabá Antioqueño y Cordobés. En ese momento ya las estructuras paramilitares combinaban las ventajas sinérgicas de la lucha contrainsurgente, que le significaba alianzas con las cúpulas militares con las actividades del tráfico y comercialización de narcóticos que nutrían de recursos económicos los planes de expansión y consolidación del proyecto paramilitar.

2. El segundo momento se produce a partir del proyecto militar para la recuperación de Urabá, comandado desde las brigadas por el general Rito Alejo del Río, en la década de los noventa, con la que se termina de pacificar la región con operativos militares que incluían asesinatos selectivos, masacres y desplazamientos dirigidos en contra de la población civil, conjuntamente con un plan sistemático de despojo de tierras de campesinos, indígenas y afro descendientes, para abrirle paso a la contrarreforma agraria que permitió a terratenientes, ganaderos y narcotraficantes apoderarse de miles de hectáreas para una doble función.

Imposición violenta de monocultivos de palma, ganadería extensiva y control estratégico de áreas limítrofes a zonas de cultivos ilícitos y corredores de rutas de narcotráfico tanto del litoral Caribe, como del litoral Pacífico.

*A esta primera fase le siguió la **OPERACIÓN DE PINZAS CONVERGENTES**. Diseñada e implementada para derrotar a la insurgencia en la región Caribe, en los departamentos de Córdoba, Sucre, Cesar, Bolívar, Atlántico. A través de la cual las FFAA, implementan un plan combinado con el bloque caribe de las AUC de “Jorge Cuarenta” y las estructuras de “Javier Giraldo” y “Juancho Dique” para copar los territorios de influencia de las FARC y el ELN. El objetivo es despejar la los montes de María, la Serranía del Perijá y la Serranía de San Lucas, liberar esas zonas de la amenaza insurgente combinando la militarización de la región con masacres, asesinatos de líderes y desplazamiento forzado de la población rural, empujando a miles de campesinos hacia los centros urbanos de Barranquilla y Cartagena especialmente.

Simultáneamente a este plan se despojaba de sus tierras a los campesinos costeños que históricamente han habitado estos territorios, con formas y usos tradicionales de tenencia de la tierra, en los que ha primado la palabra y la buena fe, para dar paso a las titulaciones ilegales a favor de terratenientes, empresarios, narcotraficantes y paramilitares complotados para expropiar miles de hectáreas productivas y ponerlas al servicio de grandes proyectos de monocultivo del capital transnacional.

*Articulada con este plan de guerra el paramilitarismo asume como suyo el proyecto contrainsurgente de la **T ESTRATEGICA**. Asumida por el bloque Catatumbo. Consistente en un Plan de expansión paramilitar para controlar el centro y norte del país, tal como lo concibiera el general del ejército Faruk Yanine Díaz, a través del cual se traza un corredor de control paramilitar desde el Urabá hasta el Catatumbo y desde Puerto Boyacá hasta el norte del país, para cerrarle los espacios a la insurgencia y cortar sus bases de apoyo y de aprovisionamiento.

Una vez se asegura la zona norte del país de la amenaza insurgente La estrategia contrainsurgente de las FFAA se dirige al sur mediante el **PLAN DE ZONAS DE CONSOLIDACION**.

Después de la retoma de los corredores y zonas de presencia de las FARC y el ELN, que garantizan el control militar, político y económico de los departamentos del centro y norte de Colombia por parte del estado en alianza con élites mafiosas, políticas y económicas regionales, se traza la estrategia contrainsurgente de combatir a las FARC en sus retaguardia estratégica, mediante la estrategia de las **ZONAS DE CONSOLIDACION**.

Estas zonas se crean en las siguientes regiones: Montes de María, Catatumbo, Nudo del Paramillo, Arauca, Cauca, La Macarena, Tumaco, Putumayo.

Coinciden estas áreas, con los territorios colonizados por las insurgencias en sus inicios históricos, cuando las FARC que surgieron como autodefensas campesinas en el período de la violencia; lideraron a miles de campesinos que fueron despojados y desplazados de sus tierras del centro del país, hacia los llanos orientales e iniciaron un proceso de colonización en el suroriente del país, encontrando “un

enorme potencial de los colonos pobres de nuevos frentes de frontera interior abriendo a la producción a unos 4 millones de hectáreas. De manera análoga se produjo la colonización campesina y guerrillera, en otras áreas de frontera como el Catatumbo, los Montes de María, el nudo del Paramillo, las selvas del Sarare Araucano, el Putumayo y las tierras bajas de la costa pacífica Nariñense y Chocoana.

El objetivo fundamental de *LOS PLANES DE CONSOLIDACIÓN*, es brindar seguridad a las áreas liberadas de la presencia contrainsurgente, para valorizar el costo de las miles de tierras potencialmente productivas que pretenden ser explotadas por multinacionales del campo y la minería, como la región de la altillanura Colombiana que posee 7 millones de hectáreas de tierras aptas para la agricultura y que por acción del conflicto no han entrado en el circuito de producción capitalista internacional, estos territorios, desde años atrás fueron penetrados por las estructuras paramilitares de las ERPAC, en alianza con las brigadas del ejército de Meta y Casanare.

Igual sucede con la serranía de la Macarena y los territorios del Vichada, Guania y Guaviare, territorios estratégicos en el plan de consolidación de las FFAA, dirigidas a la región de la Orinoquía Colombiana, en la que se proyectan grandes inversiones de multinacionales de los alimentos, conjuntamente con megaproyectos energéticos y mineros de escala con base en las siguientes exigencias de productividad y seguridad de los grandes inversionistas:

- *Construcción de más de 800 Kilómetros de vías 4G desde Puerto López a Puerto Carreño.
- *Navegabilidad del Rio meta
- *Subsidios del 50% en energía y gas a distritos de riego
- *Formalización de la gran propiedad adquirida por terceros de buena fe
- *Servicios Públicos subsidiados para la gran propiedad
- *Condiciones de la Tierra
- *Facilidades de crédito para los grandes inversionistas extranjeros y nacionales
- *Orientación de asentamientos humanos, aprovechando su baja densidad.

CONCLUSIONES

*La derecha y en especial la extrema derecha política tiene la obligación de separar definitivamente de sus lógicas la combinación de armas y política, es decir, lo que siempre le criticó a la extrema izquierda, lo terminó replicando incluso con mayor eficiencia.

*Esa relación entre ideología política de extrema derecha y armas al servicio de estructuras heredadas del paramilitarismo, debe desaparecer si queremos que este gran esfuerzo que hacemos los Colombianos para terminar con el largo conflicto armado que hemos padecido concluya exitosamente.

*Se requiere por otro lado que algunos sectores de la derecha se deslinden definitivamente de discursos justificatorios del uso de la violencia paraestatal que sustentan la existencia de estructuras armadas neo paramilitares como las Autodefensas Gaitanistas de Colombia o Clan Usuga como las denomina el Gobierno, al igual que de redes paramilitares y mafiosas como los Rastrojos o la denominada oficina de envigado, actualmente denominada "la oficina" en Medellín, que se auto-

justifican con discursos contrainsurgentes de la extrema derecha civil que existe en el país y la cual se expresa claramente en algunos sectores y bases sociales del Urubismo.

*El éxito del proceso de paz de Irlanda del Norte a finales de la década de los noventa y que se extendió en sus fases finales hasta los primeros años de la primera década del siglo XXI, es que logró sentar a los rebeldes nacionalistas del IRA y comprometer a las bases sociales republicanas por un lado y a los grupos paramilitares de extrema derecha, así como a los partidos políticos y organizaciones lealistas y pro monárquicos del otro lado; alrededor de un pacto que allí lleva por nombre “Acuerdo Michell”. En una negociación compleja en la que se puso como condición fundamental **el abandono definitivo de la violencia y el uso de las armas** para reivindicar posiciones políticas de todos los bandos en contienda.

FINALMENTE HAY QUE RODEAR A LAS COMUNIDADES QUE DEFIENDEN LA PAZ

* Hasta la fecha las comunidades resisten el conflicto armado bajo lógicas de sobrevivencia seculares, pero no quieren que ante la salida concertada de un actor armado como las FARC, llegue otro actor a imponer mediante la violencia otro mapa sociopolítico para la región, pues sería un retroceso a los propósitos de implementación territorial de los acuerdos que adelanta el estado con la insurgencia.

**Por lo tanto el estado debe construir mecanismos de autoamarre, uno fundamental es comprometerse a sacar junto con la insurgencia, la sociedad civil y la comunidad internacional un libro blanco cada 6 meses sobre la protección de vida de los combatientes y de las comunidades en español y en inglés y presentarlo ante la comunidad internacional, los países garantes, la ONU.

Sumado a ello es necesario legitimar los mecanismos de inteligencia civil y autoprotección pacífica de las comunidades organizadas en las áreas de conflicto que implementan desde ya, como la propuesta de “seguridad campesina para la paz” en el norte del Cauca, respaldo institucional a las guardias indígenas, comunidades de palabreros en el Caribe, justicia propia de los Palenques y consejos comunitarios, entre otras expresiones plebeyas de justicia popular.

*Julio Cesar Arenas. Observatorio del conflicto armado
CORPORACION NUEVO ARCO IRIS*